

 Editorial

# **Antigua Modernidad y Memoria del Presente**

**CULTURAS URBANAS E IDENTIDAD**

Ton Salman y Eduardo Kingman  
EDITORES

**© 1999, FLACSO, Sede Ecuador**

Paez 118 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

E-mail: fcarrion@hoy.net

Registro derecho autoral: 012697

ISBN - 9978-67-046-7

Editores: Eduardo Kingman y Ton Salman

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

## INDICE GENERAL

Presentación	9
--------------	---

### PARTE I: ENFOQUES GENERALES

Introducción	
Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo. <i>Eduardo Kingman Garcés, Ton Salman y Anke Van Dam</i>	19
Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones y movimientos sociales después de la euforia <i>Ton Salman</i>	55

### PARTE II: GENERO Y CIUDAD

Sobre machos, adúlteras y caballeros <i>Ana María Goetschel</i>	73
El encuentro entre ONG y pobladoras: Las organizaciones de mujeres en Santiago de Chile <i>Anke van Dam</i>	85
Masculinidades y cultura popular en Guayaquil <i>Xavier Andrade</i>	101
Diversidad y Esencialismo, ¿términos contradictorios? La sexualidad masculina en Lima, Perú. <i>Lorraine Nencel</i>	125

### PARTE III: CULTURA, POLITICA URBANA

Estudiar movimientos sociales urbanos: entre la teoría y la comprensión <i>Alvaro Sáenz Andrade</i>	147
La violencia urbana y sus nuevos escenarios <i>Fernando Carrión M.</i>	153
Prácticas cotidianas de resistencia <i>Gerrit Burgwal</i>	165

Continuidad histórica de la acción colectiva de los pobladores chilenos: Redes sociales e interacción estratégica. <i>Vicente Espinoza</i>	189
El Camal y los asuntos de raza y clase <i>Wendy A. Weiss</i>	219
Cultura que carga: Reflexiones sobre lo cultural en el análisis de las organizaciones y movimientos sociales en América Latina <i>Ton Salman</i>	237
 <b>PARTE IV: VIDA COTIDIANA</b>	
Cartografías del pasado, ciudades del presente: prácticas populares en las ciudades del Altiplano Cundiboyacense (Andes orientales colombianos) <i>Adrián Eduardo Serna Dimas</i>	257
De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de representación de la pobreza <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	281
“Que me perdonen las dos”: el mundo de la canción rocolera <i>Hernán Ibarra</i>	311
Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito <i>Marcelo Naranjo</i>	327
La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia <i>Santiago Ortiz y Elvira Martínez</i>	337
La cultura del conventillo: el desarrollo humano en el casco central de La Paz <i>Paul van Lindert</i>	353
Colaboradores	369

# La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia<sup>1</sup>

Santiago Ortiz y Elvira Martínez

## Presentación

Buena parte de los fundadores de *La Argelia*, zona barrial al sur-oriente de Quito, participaron en una oleada de inmigración que se produjo en la década del 70. En el tránsito de migrantes desde los puebleríos serranos a la ciudad, la familia, la propiedad, el empleo y la fiesta son hilos conductores de su identidad.

Sus historias personales transcurren desde su salida del lugar de origen, de los pueblos y zonas rurales de la Sierra centro norte en los años 60, su peregrinar en el inquilinato, y la formación del asentamiento en las viejas haciendas que fueron lotizadas por terratenientes e intermediarios. Las historias se cierran con las movilizaciones de la Federación de Barrios del Suroriente a comienzos de 1980 y su posterior fragmentación.

Este artículo resume algunas de las conclusiones provisionales de una investigación cuya intención original fue encontrar otra puerta de entrada a la problemática urbana, superando visiones economicistas y reduccionistas en el análisis de los movimientos urbanos al tiempo de cuestionar las visiones espacialistas originadas en los estudios urbanos influenciados por la arquitectura.

Al mismo tiempo se trató de examinar y rescatar la subjetividad y la cultura de los sujetos que participan en las luchas sociales, dado que traen un importante equipaje de valores, comportamientos, sueños y conocimientos que convierten a los migrantes no solo en víctimas de las condiciones materiales que les obligan a salir sino en sujetos que tienen un proyecto que realizar en la ciudad. También las historias fueron recogidas como parte de un proceso de diagnóstico de la zona suroriental de la ciudad en función de un programa de desarrollo local a nivel urbano.

---

<sup>1</sup> Este artículo reúne algunas conclusiones de una investigación patrocinada por el CONUEP, realizada en su primera parte en 1991-92 en los barrios de La Argelia y se basa en entrevistas a 23 fundadores de los barrios mencionados.

## Crisis del campo y migración

En los primeros años de la década del 60 culmina el auge bananero y la antigua hacienda precapitalista entra en una profunda y definitiva crisis. Junto a ello surgen nuevos procesos de industrialización y urbanización, fenómenos de incremento poblacional y cambios de orden espacial y demográfico.

Hasta los años 70 la lucha por la reforma agraria y por la abolición de las relaciones precarias en la agricultura generará una caudalosa participación de miles de campesinos que se organizan y realizan acciones colectivas. La hacienda deja de ser un eje social, cultural y económico. Los pueblos y la población mestiza pierden su referente tradicional pues estaban ocupados del comercio, la artesanía y los servicios para la hacienda. Algunas poblaciones pierden importancia y se marginan mientras otras entran en la reorganización espacial que trajo el proceso capitalista.

Se trata de un proceso que genera fraccionamiento de las haciendas, atomización de la tierra o proletarización, con lo cual la familia campesina debe redefinir sus condiciones de subsistencia. En general, este proceso de minifundización da lugar al incremento de corrientes migratorias que van desde ámbitos rurales a los centros poblados intermedios y de éstos a Quito y Guayaquil. También se dan desplazamientos directos desde las zonas pauperizadas del agro andino hacia centros agroindustriales. En algunos casos se trata de movimientos de carácter temporal y en otros de carácter definitivo. La sierra en esta fase retiene su población: la migración interregional sierra-costa, pierde preponderancia ante las migraciones intraregionales e intraprovinciales.

En los 60 Quito, Guayaquil y las ciudades intermedias viven procesos acelerados de urbanización; su población se ocupa fundamentalmente en los servicios, el comercio y la artesanía<sup>2</sup>. La concentración de la población en las ciudades contribuye a una sobre-oferta de trabajo ocupado en actividades urbanas de baja remuneración.

En ese contexto todas las relaciones y formas culturales del campo y los puebleríos serranos se alteran. Por un lado los campesinos buscan consolidar la pequeña propiedad en el campo mientras las relaciones familiares entran en una profunda redefinición causada por la migración, el cambio de roles entre hombre y mujer, el abandono y otros factores.

Las formas de trabajo se modifican con la generalización del trabajo asalariado, el crecimiento del comercio y cambios en la pequeña producción. El im-

---

<sup>2</sup> Entre los años 1962-74 en la agricultura se crea solo 95.272 nuevos puestos de trabajo y en la industria manufacturera 1.698, mientras en el comercio se crean 91.973 puestos nuevos y en los servicios 138.872 (ver Carrión, F.: "El Proceso de Urbanización del Ecuador 1962-1974", Quito: FLACSO, 1978, pp 80).

pacto de la modernización se inicia en el campo y en los puebleríos a través de los medios de transporte y comunicación, de la presencia inicial del Estado —antes gran ausente de un mundo que giraba en torno al poder de los hacendados— y de la educación pública.

## **La modernización de Quito**

La ciudad de Quito, a partir de la década de los años sesenta, sufre la mayor transformación de este siglo. Por los elevados índices de crecimiento de la población de las ciudades, el Ecuador, un país tradicionalmente rural, se transforma en un país urbano. En los setenta el boom petrolero profundiza ese proceso, facilitado por el crecimiento del Estado y el relativo desarrollo industrial, particularmente de la industria de la construcción y por el incremento del capital inmobiliario.

En lo urbano esos cambios produjeron el agotamiento del viejo casco colonial, el surgimiento de barrios residenciales para la clase alta y media al norte y el surgimiento de asentamientos ‘clandestinos’ en la periferia de la ciudad. Quito creció en forma longitudinal hasta los años 60 pasando luego a un crecimiento “longitudinal polinuclear” hacia los ochenta (Carrión 1987).

Esta modalidad de expansión se consolida con la incorporación de extensas áreas al perímetro urbano. Quito, para 1980, incrementa su área habilitada en casi 300 por ciento con relación a 1970. Este crecimiento rebasa el de la población que asciende de 550 mil en 1970 a 780 mil en 1980, generando una baja de la densidad poblacional de la ciudad.

La preservación de áreas en especulación a lo interno de la urbe (1980: alrededor del 50 por ciento del territorio habilitado de la ciudad, lo constituyen áreas vacantes) se explica precisamente por el interés de inversión futura del capital inmobiliario. “Esta modalidad de expansión y valorización de la propiedad territorial, condiciona la configuración de la estructura urbana en general” (Carrión 1987).

El capital inmobiliario tiene la capacidad de controlar el suelo, fijar el precio del mismo, provocar la lotización de las viejas haciendas que rodeaban la ciudad y conducir un amplio plan de construcción de infraestructura de agua y vías de comunicación que extienden el perímetro urbano. Esta fracción de la clase dominante se asocia con el capital multinacional de la construcción y cuenta además con el respaldo de bancos internacionales que condicionan desde entonces, los planes de expansión y el desarrollo municipal de Quito.

En el centro histórico y en los barrios que le rodean se produce un deterioro constante debido al éxodo de las actividades comerciales y de servicios hacia el norte, la salida de las clases altas hacia barrios residenciales, el incremento po-

blacional con nuevas oleadas de población inquilinaria migrante y el deterioro de la infraestructura y los servicios urbanos. Se produce una concentración de demanda especialmente en el centro histórico como consecuencia del proceso de migración y su reproducción dentro del ámbito urbano, en condiciones de hacinamiento y tugurización.

Posteriormente, surge en la periferia, la lotización clandestina, como modalidad específica de expansión urbana, inaugurando un 'submercado con demanda solvente para el mismo'. Se dividen las haciendas en la periferia de la ciudad mediante lotizadores, que establecen una relación económica directa con los pobladores. Los hacendados y sus intermediarios disponen de una red de relaciones económico-políticas (estatales, municipales), que garantizan la consolidación de dichos asentamientos, aunque éstos no se sujeten a la normatividad vigente.

Las modalidades que adopta el desarrollo urbano de la ciudad, están condicionadas directamente por la política de tierras que implementa el Estado en función tanto de los intereses del capital inmobiliario, cuanto de los propietarios territoriales de las zonas periféricas y al interior de la ciudad, cuyo objetivo es el incremento constante de las rentas territoriales.

En este período en Quito se produce una dinamización de actividades productivas urbanas, especialmente de la industria fabril y de la construcción. Este fenómeno ocupa mano de obra de manera creciente provocando una ampliación de la clase obrera, la formación de importantes núcleos de jornaleros de la construcción y la expansión del sector de servicios y comercio con la demanda de empleo doméstico, la artesanía y los comerciantes pequeños.

En términos políticos, este proceso de transformación está regido por varias dictaduras militares que crean las condiciones para el desarrollo del capital industrial e inmobiliario, capital que tiene representantes directos que se turnan en el gobierno urbano.

## **La propiedad, un sueño realizado**

En este contexto se desenvuelven las historias personales de cada uno de los migrantes entrevistados en *La Argelia*. Su relato, el recuerdo de su casa y su 'pueblo', la necesidad de propiedad, está teñido de vínculos de sangre. Desde su punto de partida, se construye un sentido único que permanecerá en todo su peregrinar y que alimentará un sueño: lograr un suelo en la ciudad. No se trata únicamente de tener una casa o conseguir un hábitat con un sentido funcional. Acarician la ilusión –alimentada por la tenencia o por la carencia– de una tierra donde puedan recrear sus lazos de propiedad y parentesco. Y con ello los migrantes retienen la principal necesidad que movilizó a los campesinos desde los años 60,

afirmando su sentido de pequeña propiedad, convirtiendo el suelo y la propiedad en uno de los hilos centrales de su identidad.

La modernidad aparece en el campo como un vendaval que todo lo modifica pero que al mismo tiempo no es capaz de ofrecer condiciones adecuadas de vida y asegurar el principal medio de producción: la tierra. Por ello, el origen siempre evoca malos recuerdos; del maltrato que tuvieron cuando niños o como mujeres, de la orfandad en la que quedaron o de la pésima remuneración que recibían de los terratenientes. Pero no se conforman, ni se resignan y convierten su vida en un esfuerzo constante por alcanzar el progreso saliendo a la ciudad.

Su largo período de inquilinato está marcado por la transitoriedad. Su mudanza continua de uno a otro barrio se convierte en una búsqueda tenaz donde no se acepta vivir en forma precaria. Se adaptarán temporalmente en viviendas rudimentarias, bregarán con los dueños de casa, soportarán las obligaciones y limitaciones que les imponen, rodarán de una vivienda a otra. Sentirán su situación como un vergonzoso tránsito mientras mantienen sus aspiraciones de progreso y; esta fase les introducirá en una experiencia de 'urbanización' e individualización acelerada, debilitando y reestructurando sus hábitos y valores.

La vivienda más que un castigo, es un problema que se debe resolver. Al rehacer sus relaciones familiares, de amistad y de paisanaje, los migrantes adquieren el respaldo afectivo e incluso económico para asumir una nueva experiencia urbana: su casa y su barrio y con ello un medio necesario para liberarse del maltrato. Obtener con sus ahorros un pedazo de tierra los convierte en propietarios urbanos. Madera a madera, ladrillo a ladrillo, irán cambiando el rostro de la vieja hacienda convirtiéndole en algo que les enorgullece y les afirma. Una estrategia de trabajo familiar y relaciones entre paisanos y vecinos se viabiliza para construir un nuevo hábitat.

El migrante ingresa en el dominio del mundo urbano, lo acondiciona para sí y su conquista radica fundamentalmente en instalar una nueva forma de vida, no es solamente adquirir un espacio, es ante todo crear una nueva forma de existencia popular y provinciana. El barrio aparece como símbolo esperanzador de estabilidad, de seguridad económica familiar. La categoría de provinciano no se pierde, se amplía constituyendo una nueva identidad, la de vecino de barrio popular. Las redes organizativas que permiten que surja y se consolide el barrio, se tejen con los hilos de esta triple vertiente: de la familia, de los paisanos y de los vecinos.

Para los entrevistados, el suelo y la casa constituyen elementos centrales de su cultura, en cuanto recreación y continuidad del sentido de pequeña propiedad que traen del campo. El lote logrado en la ciudad reúne elementos de nostalgia de la propiedad rural, al tiempo que se convierte en espacio que permite la rearticulación de los lazos de paisanaje y familiares entre los vecinos del nuevo barrio;

es, al mismo tiempo, medio para liberarse del maltrato y de la dependencia del inquilinato; tabla de salvación segura en el duro proceso de urbanización y recurso económico de la sobrevivencia. Finalmente aparece como símbolo de progreso y bien que le permite una relación de igualdad con la ciudad, independencia para tratar con el Estado, el municipio y los otros.

## **La organización y la lucha por la ciudadanía**

Los objetivos parecen transitoriamente truncados por el rechazo del poder urbano. A ellos que han aprendido a lidiar con la urbe y utilizar sus códigos, que han comprado el suelo en ella, les tratan de excluir con el manejo de las leyes, el engaño y la soberbia de los 'dueños' de la ciudad.

Los pobladores, para legalizar sus tierras, han conocido la cara pública de los patronos de la urbe. Frente a los personajes del dinero y del poder se han identificado como pueblo, como 'pobres' que ven con suspicacia la democracia que les han ofrecido. Será la primera vez que deberán transformar su acumulado de resistencia en movilización colectiva para obtener legitimidad como ciudadanos y legalidad como propietarios. Ellos que no se han resignado a bajar la cabeza ante los dueños de casa ni ante las patronas de la ciudad tampoco se retraerán ante las calles, las instituciones o los funcionarios. Entonces deberán aprender algo que no se imaginaron: la organización y la lucha social que les hará momentáneamente participantes del auge clasista de los años 70 y 80.

Se trata de un movimiento social en el espacio del consumo y la reproducción, una forma de ser ciudadanos nacida de sus lazos de resistencia familiares, provincianos y de vecindad. Una forma de acceder a la modernidad sin dejar de ser provincianos; han reconocido la necesidad de hacerse ciudadanos, pero creando una nueva forma de vida.

La unidad y la solidaridad que se genera no son virtudes ideales sino elementos reales de gran utilidad concreta para defender su propiedad y su sueño. La necesidad de la solidaridad termina por compenetrar lo individual en lo colectivo y se marca en los fundadores un signo que hace parte de su identidad cultural. En la identidad del poblador se impregna un sentimiento pragmático de eficacia colectiva y es por ello que su ciudadanía no es la que se establece en la legislación ni la que difunde como deber cívico el Municipio, sino que es una identidad que se construye en la experiencia cotidiana, en lograr niveles de autonomía personal, en el acceso a los servicios básicos y el empleo, en la lucha por el suelo urbano y la vivienda.

Pero la identidad colectiva se modifica, ella no es algo inmutable, ni sus rasgos son cualidades permanentes de lo popular. Cuando el barrio ha conquistado

lo 'básico' para vivir, se desdibuja la fuerza colectiva, se prioriza la vida familiar, los intereses individuales; lo colectivo es como se mencionó anteriormente, motivo de apatía, de malos entendidos, de lejanías, de diferencias. Pero la esperanza es una carta oculta que se mantiene, la fuerza de lo alcanzado con esfuerzo colectivo en el pasado reciente surge como expectativa de volver a sentirse pueblo, unidos, expresados.

En esa modificación interviene directamente el poder estatal y urbano. En la lucha por los servicios se mantiene la movilización pero marcada por los canales diferenciados de acceso a esos bienes. El poblador debe adaptar sus modos sociales y comportamientos organizativos a las condiciones que le impone el poder: al clientelismo, al homenaje, al voto. La tensión ha bajado y los trámites y el papaleo se asumen como pasos indispensables que generalmente por delegación popular lo asume la dirigencia barrial. Como actitud política se deja a un lado lo contestatario y adquiere mayor presencia la conciliación. Advertimos así dos momentos importantes en la vida del barrio:

- a) La conformación de una sólida organización que exigía por vías pacíficas o no, el cumplimiento de los acuerdos con los dueños y con los intermediarios. En esta primera etapa, marcada por una significativa movilización, se crean lazos de solidaridad o de identificación mutua, de articulación con la lucha clasista de los trabajadores y de articulación a la red organizativa de primero y segundo grado. El objetivo central era ser propietarios de lotes, lo que les abría la posibilidad de una ubicación definitiva y menos precaria en la ciudad.
- b) La segunda etapa que dura hasta la actualidad, se puede identificar como el reflujo de la organización general y particular. Este fenómeno presente en el conjunto del movimiento urbano de las ciudades de Ecuador, podría hablar de un proceso silencioso de consolidación de una identidad suburbana, que estaría recuperando las experiencias anteriores, tanto campesinas como urbanas para juntarlas con las nuevas experiencias dentro de un momento de agudización de la crisis económica, así como de la crisis ideológica de algunos modelos. Pero en esta etapa sigue presente este profundo sentido de propiedad, en su acepción amplia. Lo propio no solo como pertenencias materiales, sino también como sensación generalizada de pertenencia a un grupo cultural que tiene elementos fuertes de identidad.

Y atravesando a las dos la experiencia con el Estado, caracterizada por una actitud de distancia y cercanía simultáneas frente al poder, por una complicidad táctica y por actitudes de interpelación e indiferencia.

## La familia

En el campo y los pueblos, los lazos económicos se refuerzan por los vínculos afectivos que se dan en la unidad doméstica. La combinación entre familia y pueblo marca profundamente la identidad de los migrantes.

Los procesos de cambio social y factores tales como el abandono, la muerte, la orfandad, el maltrato, las enfermedades, la ruptura de lazos familiares alteran las relaciones de parentesco de los migrantes en su lugar de origen. Sin embargo, estas relaciones son muy profundas y han sido estructuradas bajo una fuerte autoridad, con rigurosas obligaciones entre parientes; por tanto, la familia será el principal medio de socialización de los pobladores.

La familia, en proceso constante de rearticulación, mantendrá una búsqueda constante de recomposición de los lazos familiares y de paisanaje, buscando en medio del caos urbano una identidad social y colectiva en el barrio. El formar una familia en la ciudad será uno de los triunfos de los nuevos ciudadanos y las frustraciones afectivas se convertirán en expectativas de redención. Para ello deberá portar en su bagaje cultural una fuerte valoración de la familia y desarrollar con ella dos estrategias básicas de supervivencia: la de obtener casa y la de conseguir empleo.

La familia acompaña al migrante en su itinerario, apoyándole en cada uno de los pasos e hitos iniciales de su historia. Son hermanos y hermanas, tíos y tías, primos y primas, los que le esperan en la ciudad con casa y comida, le inician en la vida urbana y le proporcionan la información necesaria y el contacto para conseguir trabajo y tierra. Ella también estará presente en la conformación del barrio, en el apoyo recíproco en la sobrevivencia, en la construcción de la vivienda, en la solidaridad para gestionar la dotación de servicios y la lucha por defender el barrio.

El matrimonio es un lazo con profundo significado. A través del casamiento o unión con paisanos o paisanas, de preferencia de su misma condición social, los migrantes establecen una alianza entre iguales, personas con los mismos gustos, con quienes se puede hablar sin engaños y que les permitan afrontar juntos la aventura urbana. El matrimonio es la reconstrucción de la familia que dejó honda huella pero que sufrió un fuerte vendaval de cambios y desarraigos. Al fin, en un nuevo escenario podrán restablecer lazos afectivos, conformar un hogar y tener lo primero que tienen propio en la ciudad: los hijos.

El casamiento es además el paso a la independencia. Para las mujeres en particular, la redención de la esclavitud de la empleada doméstica, es la forma de obtener una relación que le dignifica. Para hombres y mujeres es la forma de realizar un proyecto propio, los hijos. La familia, para quienes no se verán marcados por experiencias clasistas, para quienes no tienen un mundo público donde al me-

nos existe en nombre el concepto de igualdad y de derechos, se constituye en un espacio de refugio frente al desigual mundo urbano. En la ciudad, donde al igual que en el campo, se viven relaciones verticales, clientelares, relaciones de discriminación étnica; la pareja y la nueva familia se constituyen en un refugio poderoso, en un eje de resistencia en el espacio caótico de la ciudad.

La familia será el referente primero y conocido en el barrio, desde el cual poblarán manzanas y zonas enteras de *La Argelia*, con parientes y más allá con migrantes que vienen desde sus pueblos y cantones de origen.

El peso de la familia en el mundo urbano es comprensible si se entiende que Quito vive una modernidad inconclusa. Ante la falta de experiencias colectivas y de una democracia que se fundamente en el reconocimiento de los derechos de la persona; los espacios privados, pese a sus conflictos y tensiones, se convierten en uno de los pocos lugares en donde el migrante tiene reconocimiento, un nombre y un valor.

Así el mundo de relaciones personales gravita en la identidad individual, de manera que las personas utilizan una estrategia híbrida como ciudadanos para resolver sus problemas: combinan las relaciones personales y familiares con las relaciones colectivas y las normas y mecanismos anónimos que le brinda el Estado de derecho.

## El trabajo

Los migrantes de los años 60 no dejaron su lugar de origen en busca de estudios sino de trabajo en la ciudad. Sin embargo, no se trata de una simple relación laboral despersonalizada, característica del mercado; es una relación que combina lazos extra-económicos, relaciones familiares entre los pequeños propietarios o relaciones personales con los patrones. Esto genera una identidad marcada por prestaciones, compromisos, lealtades y complicidades que van más allá del hecho productivo.

La crisis y modernización del campo ocasiona la salida de una masa de trabajadores que fueron factor principal de la reproducción de la hacienda, donde las condiciones de reproducción fueron cada vez más precarias. La presencia de normas y maltratos en las relaciones serviles lleva a los futuros migrantes a buscar librarse de esa pesada estructura de poder. Una salida es la migración. El autoritarismo y la intolerancia la convierten en una de las pocas salidas para obtener lo mínimo: sobrevivir.

En la ciudad, los nuevos migrantes realizan tareas manuales, de baja calificación y especialización. Encuentran ocupación en ramas de baja productividad pero que son fruto de la expansión urbana de ese período. Resalta la multiplici-

dad de ocupaciones en la artesanía, servicios, comercio y construcción que necesitaba la ciudad, pero también su deseo de progreso, de trabajo por cuenta propia y la posibilidad de generar ingresos para ahorrar para la vivienda.

Pocos son los trabajadores que logran insertarse en el sector más dinámico de la economía y con ello tomar contacto con las formas de organización sindical que allí crecen en los años 70. La lucha clasista no es un eje central de la identidad de los migrantes, sino como hemos visto, la lucha por el hábitat la que conduce a un ejercicio de la capacidad de actuación colectiva y de derechos de ciudadanía.

El trabajo sirve como canal y mecanismo para el conocimiento y la apropiación de la ciudad, para la acumulación de experiencia urbana, para ganar espacios de acción y entablar relación con personajes de otras clases en el mundo privado, para dominar códigos urbanos, 'rodar' por la ciudad y aprender a sobreponerse a las condiciones de inferioridad que impone la sociedad y adoptar una serie de recursos, de informaciones y de códigos que permitan habitar la ciudad.

La modernidad llegó a Quito ocultando múltiples relaciones pre-modernas que se refuncionalizan bajo el eje de la formación social dominante. El progreso junto al atraso, los derechos con las relaciones serviles, la democracia anexa al clientelismo, la gran industria adjunta a la artesanía y el trabajo doméstico, el discurso del desarrollo en el mundo público junto con el ejercicio de los prejuicios racistas y étnicos en lo privado. Por tanto, si bien el empleo constituye una experiencia cardinal para el migrante no es suficiente para insertarlo plenamente como ciudadano.

## **La fiesta**

En la vida de provincia, la fiesta se concibe como un movimiento de unificación comunitaria que celebra la vida cotidiana; en la ciudad este rasgo se mantiene vigente al menos durante la primera etapa de consolidación del barrio para luego convivir con la fiesta moderna del espectáculo; es un elemento de cohesión social que enlaza a los habitantes andinos atenuando los factores de disgregación que aumentan en la medida en que se desintegra la causa común del asentamiento.

La fiesta que pervive es una mixtura entre religiosidad popular y celebración comunitaria y al mismo tiempo resguarda una economía de prestigio y dispendio, de diferencias sociales, de status y de reinversión de los recursos acumulados durante el año. La fiesta y la religiosidad de estos grupos hablan de principios de reciprocidad y distribución, el intercambio lúdico se mezcla con el intercambio material.

Las fiestas populares han cambiado en todo el país, tanto en el campo como en la ciudad: el cabildo y los priostes han cedido espacio a los comités de fiestas, la reciprocidad a elementos mercantiles, la participación al espectáculo unidireccional. La cultura ingresa en un intenso proceso de intercambios, signo de una sociedad nacional sumergida en la transnacionalización.

Si la fiesta estrecha y mejora las relaciones entre patronos y sirvientes, en la ciudad, el fenómeno es similar entre funcionarios y personajes del poder. En el medio urbano surge un 'patrón colectivo', de múltiples funcionarios y políticos con quienes se mantiene obligaciones y compromisos 'temporales', donde la celebración pierde su carácter sagrado para convertirse en una relación funcional para obtener obras y servicios. Se suman a la fiesta del niño, de las vírgenes y patronos, la fiesta cívica de la fundación del barrio, de la escuela y del centro comunitario. A la banda y las camaretas se suman las reinas y el discomóvil; al aguardiente 'puro', el ron y el vino. La modernidad se incorpora también a la fiesta familiar con el vestido de novia, el traje rosado de las quinceañeras, el 'cake' y los caballeros.

## **Identidad y estrategias del migrante**

El migrante, frente a las duras condiciones de vida, asume una estrategia de salida, porta un proyecto propio, un bagaje cultural de recuerdos, valores, expectativas, aspiraciones, conexiones familiares y de paisanaje, así como aprendizajes laborales y estrategias de migración que le convierten en actor de un proceso social de profundas repercusiones en el Ecuador moderno.

El éxodo del migrante es más que un hecho económico o demográfico, es un tránsito compulsivo hacia la ciudad; el momento de abandonar la casa y el pueblo, se constituye en un punto de arranque sustancial para la identidad del migrante popular de Quito. Junto a la culpa del desarraigo, está el salto hacia una aventura de superación y progreso y la necesidad de independencia; al traspasar el horizonte y conocer otras tierras el migrante rebasa su visión local y asume un escenario nacional con múltiples conflictos culturales. Hay rupturas con el pasado, se asocia carencia-pueblo-frustración que genera una valoración pesimista del campo, pero al mismo tiempo hay fuertes continuidades, pues los lazos afectivos, el sueño de propiedad, la apertura comunitaria, el sentido del esfuerzo se alimentaron ahí y son parte del equipaje que permite resistir y vivir en la urbe.

El lugar de origen es un eje dinámico de la memoria e identidad, no sólo nostalgia, sino recreación de un recuerdo concretado en el nuevo contexto urbano: suelo, casa, barrio, familia, trabajador y miembro de una red comunitaria de vecinos y de paisanos. Una nueva identidad cuajada desde los rasgos que acom-

pañaron y ayudaron al migrante a resistir por un largo período, y que surge en la conquista de un suelo y un reconocimiento en la urbe. Lo propio no es por tanto algo muerto, es una mixtura de afectos, valores, ilusiones y relaciones sociales que se renueva y realiza en el esfuerzo individual y en la iniciativa colectiva.

Las referencias de paisanaje se mantienen en las relaciones de apoyo e intercambio recíproco, alimentadas por los recuerdos y las noticias de la tierra, de los acontecimientos festivos, de las comunes amistades. Pero esas relaciones asumen una nueva dimensión: el ser paisanos-vecinos y por tanto actores de un nuevo escenario compartido donde predomina un ser de pertenencia familiar, pues lo barrial tiene un fuerte momento de presencia durante la construcción y lucha por la defensa colectiva de la propiedad y en otras coyunturas en donde lo colectivo prima, pero lo familiar es un hilo permanente.

Los fundadores se sienten distintos de Quito o los barrios del norte, se sienten diferentes de los que gobiernan la ciudad y son 'ricos', se sienten orgullosos de lo que han logrado en la ciudad, pero su identidad barrial está teñida de rasgos familiares y provincianos y de temporales experiencias colectivas, muchas veces referidas únicamente a la manzana o a la calle, al pequeño barrio –Hierba Buena, Oriente Quiteño– y no necesariamente a la zona de *La Argelia*.

Los sentidos colectivos de identificación funcionaron durante el primer período del asentamiento, hasta mediados de la década anterior, dejando su marca en el presente, especialmente en los fundadores. La identidad de los fundadores de *La Argelia* es entonces, como se ve a sí misma, dueña de valores y bienes adquiridos con mucho esfuerzo, conseguidos en la resistencia y el esfuerzo. Algunos valores se están debilitando pues lo propio ha dejado de serlo en tanto el barrio tiene una nueva realidad de inquilinato y la ciudad les excluye con una forma diversa: la crisis y el desempleo que afecta a la población, especialmente al joven del barrio. Así, lo propio se vuelve inseguro, conflictivo y entonces la pregunta sigue en pie: ¿Cómo conseguir vivir dignamente sin perderse, enriqueciendo su propia perspectiva cultural? Quizá por ello los pobladores de *La Argelia* han generado mecanismos para resguardar *lo mío*, hablar de *mi pobreza* para conjurar el peligro que puede venir sobre mí; hablar de mi pobreza para acceder a cosas que por otra vía no se obtienen.

Las nuevas generaciones hablan de lo propio en referencia al pasado. La primera generación de hijos (20-30 años), los que compartieron con sus padres la lucha colectiva, tienen en su memoria un recuerdo positivo de los tiempos de fundación e incluso reproducen en sus expresiones culturales (música, danza, teatro) las costumbres andinas y asumen comportamientos contestatarios; recuerdan con nostalgia las fiestas comunitarias, la unidad y la ebullición que vivieron en su infancia.

Los hijos más jóvenes, las últimas generaciones, tienen otras referencias culturales que son netamente urbanas y han terminado por subvalorar el esfuerzo

de sus padres; tienen mayor pesimismo sobre el presente, en tiempos de crisis económica, de falta de empleo, de desfiguradas referencias colectivas, de lucha por la sobrevivencia y de predominio del 'sálvese quien pueda'.

En resumen, no se logra establecer una identidad homogénea como pobladores de *La Argelia*, pero se advierte un proceso de resistencia e incluso de rechazo a la ciudad y desde esa compleja identidad provinciana, familiar, vecinal, organizativa, se establece un proceso de negociación cultural entre las múltiples identidades de los migrantes y el eje cultural hegemónico que se impone en la urbe.

Los migrantes se constituyen en sujetos activos de nuevos procesos de apropiación real y representativa en el mundo popular de la ciudad y, por otro lado, se convierten en partícipes de una modernidad y una ciudadanía que cuesta pero que seduce.

En este momento se puede hablar de una amalgama de anteriores y nuevas experiencias, donde intervienen otros elementos como la crisis económica y social, la lucha por la supervivencia y la inmediatez y urgencia de las necesidades, el desarrollo de múltiples estrategias para asegurar un ingreso, el impacto de los medios masivos de comunicación, la falta de espacios colectivos propios, los intentos de hegemonía cultural del gobierno municipal. Esa identidad está en curso y depende del accionar de un conjunto de nuevos actores presentes en la zona: los grupos cristianos, las mujeres organizadas, los grupos juveniles que se enfrentan a un contexto radicalmente diverso al que vivieron los fundadores.

Entonces, se abre la expectativa sobre la posibilidad que fundadores y jóvenes puedan acariciar un nuevo sueño; si pueden convertir en fuerza su experiencia y su nostalgia, reafirmar la eficacia del accionar colectivo, rearticular en nuevas vivencias sus lazos familiares, vecinales y sus referencias comunitarias y religiosas. Depende de ellos como personas y depende de nuevas iniciativas colectivas que permitan mantener en alto su esperanza.

## Bibliografía

- Alfaro, Rosa María  
 1987 *De la Conquista de la Ciudad a la apropiación de la palabra*, Lima: Tarea.
- Carrasco, Hernán & Carola Lenz  
 1985 *Migrantes: campesinos de Licto y Flores*, Quito: Abya Yala.
- Carrasco, Hernán & otros  
 1988 *Caminantes y retornos*, Quito: IIE.
- Carrión, Fernando  
 1978 *El Proceso de urbanización del Ecuador 1962-1974*, Quito: FLACSO.  
 1987 *Quito, Crisis y Política Urbana*, Quito: CIUDAD/Editorial El Conejo.
- Cendales, Lola  
 1983 *A camellar*, Bogotá: Dimensión Educativa.
- Cendales, Lola & otros  
 sf *Los Otros también Cuentan*, Bogotá: Dimensión Educativa.
- CEPAR  
 1984 *Migraciones Internas en el Ecuador*, Quito.
- CINEP  
 1987 *Contando Historias, Tejiendo identidades*, Bogotá: CINEP.
- Colombres, Adolfo  
 sf Elementos para una teoría de la cultura en América Latina, Bogotá: (CIDAP) *Aportes* 28, pp 33-58.
- Crain, Mary  
 1989 *Ritual, memoria popular y proceso político en la sierra ecuatoriana*, Quito: Abya Yala/CEN.
- Crespo, María Rosa & otros  
 1992 *Expresiones Culturales Andinas en Azuay y Cañar*, Cuenca: Tm.I, Idis, Uuniversidad de Cuenca.
- De Gregori, Iván & otros  
 1986 *Conquistadores de un nuevo mundo, de invasores a ciudadanos*, Lima: IEP.
- Dimensión educativa  
 1987 *Reconstruyamos nuestra historia*, Bogotá: Dimensión Educativa.
- Fals Borda, Orlando  
 sf Investigación, Acción Participativa, en: *Aportes* 20, Bogotá: CIDAP.
- Freire, Rubio Edgar  
 1990 *Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia*, Quito: CIMA.
- Galindo, Jesús

- 1985 La urdiembre del tejido social, en: *Revista Signo y Pensamiento* 7, pp 81-92, Bogotá: Universidad Javeriana.
- García Canclini, Néstor  
1982 *Las culturas populares en el capitalismo*, México: Nueva Imagen.
- Gerst, Andrés  
1988 *Lenguaje popular*, Quito: ALER.
- Gianotten, Vera & Ton de Wit  
1987 *Organización Campesina*, Lima: Tarea.
- Gómez, Patricia  
1987 Notas sobre la cultura de masas, en: *Revista Signo y Pensamiento* 7, pp 81-92, Bogotá: Universidad Javeriana.
- Harris, Olivia  
sf *La unidad doméstica como unidad natural*, México.
- Ibarra, Hernán  
1987 *Indios y Cholos en la formación de la clase trabajadora ecuatoriana*, Ponencia Seminario "Historia del Sindicalismo en América Latina", Mecnografiado, México.
- Jelin, Elizabeth  
1984 *Familia y unidad doméstica*, Buenos Aires: CEDES.
- Kleymeyer, David  
1991 *La Expresión Cultural y el desarrollo de base*, Fundación Interamericana, Quito: Abya Yala.
- Lobo, Susan  
1984 *Tengo casa propia*, Lima: mimeo.
- Martín Barbero, Jesús  
1984 De la comunicación a la cultura, en: *Revista Signo y Pensamiento*, Bogotá.
- Mauro, Amalia  
1986 *Albañiles y campesinos: migración temporal de los obreros de la construcción*, Quito: CIUDAD.
- Mejía, Marco & otros  
1988 *Seis artículos sobre cultura popular - Re-lecturas*, Medellín.
- Monsonyi, Esteban  
sf *La Oralidad*, en: *Revista Oralidad* 2, UNESCO.
- Moss, William  
1987 *Los archivos, la historia, y la tradición oral: un estudio del RAMP*, París: UNESCO.
- Nazimba, Jaime & otros  
1987 *La historia de mi organización*, Quito: CEDEP, 1987
- Ortiz Crespo, Santiago & Elvira Martínez  
1990 *Pre-Diagnóstico de "La Argelia"*, Quito: Mecnografiado.

- Oquendo, Luis  
 sf *Quito, Propiedad territorial y crecimiento urbano*, Quito: Tesis de FLACSO.
- Pastoriza, Dora  
 1987 *El Arte de narrar*, Buenos Aires: Edición Guadalupe.
- Pérez, Pablo  
 1984 *Vivir en la ciudad*, Quito: CAAP.
- Prieto, Daniel  
 sf Recursos para el Análisis de Mensajes, Quito: *Cuadernos Chasqui*, CIESPAL.
- Prieto, Daniel  
 sf *Análisis de Mensajes*, Quito: Universidad Central.
- Quijano, Aníbal  
 1988 Otra noción de lo privado, otra noción de lo público, en: *Revista CEPAL* 35, Santiago de Chile.
- Riano, Pilar  
 sf *Investigación participativa en los barrios*, Bogotá: CINEP.
- Rivadeneira, Juan Carlos  
 1981 *Pobreza urbana, enfermedad y comportamiento popular*, Quito: CAAP.
- Saltamachia, Homero & otros  
 1984 *Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica*, ESCA 39, Centro-América.
- Sánchez Parga, José  
 1989 *La observación, la memoria y la palabra en la investigación social*, Quito: CAAP.
- SINAB/CNC  
 1992 *Ecuador: memorias de un pueblo*, Quito: SINAB-CNC.
- Stolen, Kristianne  
 1987 *A media voz: relaciones de género en la sierra ecuatoriana*, Quito: Abya Yala/CEPLAES.
- Torres, Rosa María  
 1987 *Recuperar las historias de mi pueblo*, Quito: CIUDAD.
- Tilman, Evers  
 sf La faz oculta de los movimientos sociales, en: *Nuevos estudios*, Sao Paulo: CEBRAB.
- Vega Centeno, Imelda  
 sf Tradición oral y discurso popular andino, en: *Revista Oralidad*, UNESCO, La Habana, pp 51-59.
- Vega Centeno, Imelda, & otros  
 sf Memoria colectiva e identidad popular, en: *Revista Tarea*, Lima.